

En colaboración con

FAMILIA Y VIDA PRIVADA

¿Transformaciones, tensiones, resistencias
y nuevos sentidos?

Teresa Valdés E.
Ximena Valdés S.
(Editoras)

Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

342 Valdés E., Teresa; Valdés S., Ximena. Eds.
V145 FLACSO-Chile/CEDEM/UNFPA.
Familia y vida privada. ¿Transformaciones,
tensiones, resistencias y nuevos sentidos. Santiago,
Chile: FLACSO, 2005.
345 p. Serie Libros FLACSO-Chile.
ISBN: 956-205-202-8

FAMILIA; EXILIO; SEXUALIDAD; RELACIONES DE PAREJA; RELACIONES FAMILIARES; HOMOSEXUALIDAD; CHILE; PERÚ; MÉXICO; ARGENTINA; AMÉRICA LATINA

Inscripción N°146.918. Prohibida su reproducción.

© 2005, Teresa Valdés E., Ximena Valdés S., FLACSO-Chile.
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile.
Diseño y Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile.
Impresión: Lom Ediciones.

LIBRERÍA - (FLACSO) -

Fecha: 05 enero 2006

Categoría: _____

Procedido: _____

Cant.: _____

Donado: Teresa Valdés

ÍNDICE

Presentación 5

Introducción

¿Transformaciones, tensiones y nuevos sentidos?

Valeria Ambrosio 9

PARTE I

FAMILIAS EN AMÉRICA LATINA

Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas

Irma Arriagada 17

La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política

Elizabeth Jelin 41

Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo

Brígida García y Orlandina de Oliveira 77

Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual

Norma Fuller 107

PARTE II

FAMILIAS EN CHILE

El impacto del exilio en la familia chilena

Loreto Rebolledo G. 133

Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad,
parentalidad y sujeto en Santiago de Chile

*Ximena Valdés S., Pamela Caro, Rosa Saavedra, Carmen Gloria
Godoy, Tania Rioja y Emilie Raymond* 163

¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica <i>José Olavarria</i>	215
Chile: Inserción laboral, tipo de relaciones familiares y calidad de vida. 2000 <i>Ricardo Infante</i>	251
Ideologema de la familia: género, vida privada y trabajo en Chile, 2000-2003 <i>Kemy Oyarzún</i>	277
¿Del deber al placer? Socialización en sexualidad en familias populares de Santiago <i>Teresa Valdés E.</i>	311
Familia y homosexualidad en Chile: notas sobre el secreto y el escándalo público <i>Gabriel Guajardo Soto</i>	339

¿DÓNDE ESTÁ EL NUEVO PADRE? TRABAJO DOMÉSTICO: DE LA RETÓRICA A LA PRÁCTICA¹

José Olavarría²

A partir de las investigaciones sobre hombres, masculinidades y paternidades llevadas a cabo en los últimos diez años por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile, se puede observar la demanda creciente que se hace a los varones para que se involucren en los trabajos domésticos y en la crianza y acompañamiento de sus hijos/as. Requerimientos que tienen su origen, según los testimonios de los hombres entrevistados, en sus propias parejas/esposas y en diversas voces sociales. Estas peticiones ponen en cuestión la división genérica de la reproducción que indica que son las mujeres, en cumplimiento de sus atributos sexuales –como eje cultural y social de su feminidad– las que deben realizar tales trabajos como madresposas (Lagarde 1990).

Desde hace muchos años forma parte de la agenda de las mujeres la exigencia de compartir con sus parejas/maridos la crianza y acompañamiento de los hijos, así como los trabajos domésticos propios de la reproducción; es parte de las

¹ Este artículo presenta resultados de 3 investigaciones realizadas entre 1996 y 2000: (1) Teresa Valdés y José Olavarría: “Construcción social de la identidad masculinidad”, a hombres con pareja heterosexual del sector medio alto y populares de Santiago entre 25 y 69 años de edad, financiamiento Fundación Ford; (2) José Olavarría y Patricio Mellado “Construcción social de la identidad masculina en jóvenes de sectores populares” varones con pareja heterosexual de Santiago, entre 21 y 29 años de edad, financiamiento FONDECYT; y (3) José Olavarría y Patricio Mellado “Construcción social de la paternidad en hombres de sectores populares”, a varones con pareja heterosexual e hijos/as, de entre 21 y 65 años de Santiago, financiamiento FONDECYT. Todos los hombres eran padres, en total 82 varones entre 21 y 69 años; de sectores populares 67 y de nivel socioeconómico medio alto 15. Los varones entrevistados respondieron al finalizar la entrevista un cuestionario, tipo encuesta, en el que se les consultó sobre crianza y trabajos domésticos: qué actividades realizaban efectivamente, con qué frecuencia, quién/es la/s hacía/n habitualmente, quién/es era el/la responsable de las éstas y quién/es la/s realizaba los fines de semana y días festivos. En la investigación (3), sobre paternidad, se amplió la cantidad de áreas de consulta y se profundizó en otras, como acompañamientos de los hijos/as, normas en el hogar y presupuesto familiar. En esta última investigación sólo se consideró a los varones que vivían con sus hijos –la mitad de la muestra– para los efectos de este análisis, la otra mitad no vivía con su/s hijo/as, tenían contactos ocasionales o no los tenían.

² Sociólogo, profesor-investigador de FLACSO-Chile.

demandas de los movimientos de mujeres por mayor autonomía, así como por las exigencias de la segunda jornada de trabajo –con su incorporación masiva en el mercado de trabajo– y por la búsqueda de relaciones más justa y paridad en los trabajos domésticos. Pero este punto de la agenda del feminismo, pese a ser planteado reiteradamente, es quizás uno de los que han resultado más complejos en su concreción y lentos en su implementación. Pese a que en lo discursivo los hombres manifiestan una amplia aceptación, cada vez mayor, por las demandas de las mujeres, al momento de evaluar lo declarado, no se observan cambios significativos. Se constata que algunos hombres se han involucrado más allá de lo que jamás habían imaginado en la crianza y en los trabajos domésticos –no siempre por iniciativa propia– y otros muchos hacen intentos por mantenerse al margen, aunque cada vez les resulta más dificultoso.

En las investigaciones base de este artículo, al finalizar la entrevista en profundidad, se pidió a los hombres responder una encuesta sobre su participación en trabajos domésticos para confrontar sus resultados con las respuestas obtenidas en los relatos. Se buscó profundizar en la creencia –que se ha generalizado desde mediados de los 90– de que los varones en los últimos años participan cada vez más en las actividades domésticas y de crianza, en una relación de mayor igualdad con la mujer y de cercanía con los hijos. Hipótesis planteada especialmente en programas orientados a “la familia” y en medios masivos de comunicación, especialmente en revistas orientadas a mujeres y en secciones sobre familia y mujer de los diarios. De allí han surgido términos como “hombre nuevo”, “nueva masculinidad”, “nuevo padre”, “padre responsable”, por indicar algunos. Pero las respuestas que se lograron de los propios varones señalan la fragilidad de tales afirmaciones.

La escasa participación de los hombres en el trabajo doméstico que se ha observado en los estudios realizados por FLACSO, ha sido asimismo señalada por otras investigaciones realizadas en Chile (Alméras 1997, Sharim y Silva 1998), y en diversos países de la región, como Costa Rica “... según el testimonio de las tres cuartas partes de los varones y del 80% de las mujeres entrevistadas por la Encuesta Nacional de Paternidad, los hombres participan muy poco o no participan en las tareas domésticas” (INAMU, 2002: 54). “En lo que tiene que ver con la familia encontramos que, a pesar de que las configuraciones culturales hablan de predominio de una representación más ‘moderna’, lo cierto es que las prácticas de los costarricenses en general y de los hombres entrevistados en

específico dejan ver un desdoblamiento entre lo deseable y lo cotidiano que lleva a que la familia se ‘diga’ de una forma y se ‘construya’, de otra” (Rivera y Ceciliano, 2003: 240), en Brasil (Boris, 2002), Colombia (Viveros, 2002), Perú (Fuller, 2001), México (Gutmann, 2000), y en España y Europa, “en España, el 85% de los varones cree que las mujeres tienen derecho a trabajar fuera de casa. Sin embargo, sólo el 40% cree que las tareas domésticas deben repartirse. También en España, el 50% de los varones adultos que conviven con familiares, no hacen nada en el hogar, excepto comer y descansar. Sólo un 3% comparte igualitariamente las tareas domésticas. En el resto de Europa, las cifras no son muy diferentes (Bonino, 2001: 24).

I. SENTIDO DE LO DOMÉSTICO Y PARTICIPACIÓN EN TRABAJOS REPRODUCTIVOS

Cuando los varones son confrontados con lo doméstico distinguen, en general, dos planos: el de la reproducción generacional (crianza y acompañamiento de los hijos) y el de la autoreproducción de la familia (la alimentación, el vestuario, la salud, el aseo y ornato, los arreglos de la vivienda, los trámites fuera del hogar y el presupuesto familiar). En el primero, los hombres dicen involucrarse en alguna medida cualquiera sea su condición social y edad; en cambio en el segundo, se sienten extraños y consideran que es un ámbito ajeno, salvo en aquellas actividades que reafirman la masculinidad dominante, como son los arreglos de la vivienda, los trámites fuera del hogar y en algunos aspectos del presupuesto familiar (Olavarría, 2001a, 2002).

Entre los varones más jóvenes –y en testimonios de adolescentes entrevistados en Santiago y en una localidad pequeña del sur– se constata la demanda que han tenido en sus hogares de origen, especialmente de las madres, por hacerse cargo de algunas tareas domésticas de aseo, alimentación y cuidado y arreglo de la vivienda. La disposición para involucrarse en lo doméstico en su propio o futuro hogar es más amplia que la observada en los varones mayores. Ya hay cierto aprendizaje.

A lo menos cuatro situaciones explican, según los propios testimonios, el por qué los varones se involucran, en mayor o menor medida, en lo doméstico. La más destacada es la autonomía alcanzada y demostrada por la mujer previo a la convivencia/matrimonio y la exigencia que hace ella por compartir las activi-

dades domésticas entre ambos. La actitud de la mujer antes y al inicio de la convivencia define en gran medida la participación del varón en los trabajos reproductivos; que ésta lo logre y pueda avanzar en ello dependerá de su grado de autonomía, capacidad de negociación y recursos de poder involucrarlo. La intensidad del lazo amoroso al inicio de la relación de pareja le permiten negociar de mejor manera la participación del varón. Esta situación la tienen especialmente presente los varones jóvenes, cuando sus parejas les hacen demandas claras acerca de la relación que esperan establecer. El varón se compromete así en las tareas reproductivas en la medida que exista tal lazo amoroso, se sienta solidario con ella y con los futuros/actuales hijos y esté dispuesto a asumir obligaciones en lo doméstico.

También se produce una mayor participación de los hombres en lo doméstico una vez iniciada la convivencia con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Este proceso se produce a los pocos meses o años de iniciada la convivencia/matrimonio, especialmente en parejas populares que buscan mejorar su calidad de vida y asegurar una fuente de ingresos permanente en el hogar; es potenciada por la cesantía del varón, situación que afecta especialmente a varones de sectores populares. El “apoyo” a la pareja por parte del varón/padre, es un requerimiento ante el cual difícilmente puede éste ser indiferente *“Cambié, porque había que compartir tareas, mi señora trabajaba y yo trabajaba, entonces lo importante era compartir, si quería que la casa estuviera bien, los dos teníamos que cooperar. Encuentro que el sistema de ahora me gusta más. Uno con la edad le entran otras cosas, yo me he puesto como bien responsable, antes era bien como al lote, pero me he puesto responsable”* (Diego, 34 años, popular). La cesantía, quedarse sin trabajo, les obliga a participar de lo doméstico, que antes observaban como algo ajeno *“Ahí me di cuenta que realmente la mujer tiene un trabajo tremendo en la casa, que tiene que estar las veinticuatro horas del día disponible. Porque, qué pasa, que el hombre trabaja ocho, diez horas, vuelve a la casa a sentarse y que lo atiendan, pero yo me di cuenta de lo que es estar ahí y cuando se desvelaba, se enfermaba una niña en la noche”* (Pez, 43 años, popular). En las parejas de clase media y alta las demandas del trabajo doméstico que genera la incorporación de la mujer al mercado de trabajo son resueltas contratando servicio doméstico (empleada, jardinero), así los varones no son mayormente afectados, aunque sienten la presión por parte de la pareja para que él participe, en especial, en la crianza y acompañamiento de sus hijos.

Finalmente, algunos varones de sectores populares se involucran en los trabajos domésticos por alguna enfermedad o discapacidad que afecte a la mujer, especialmente en parejas mayores.

En general, la incorporación de los varones al trabajo reproductivo es interpretado por éstos más bien como una colaboración a la mujer que como una actividad central en sus vidas; lo hacen principalmente “para que ella esté menos presionada con las tareas del hogar y pueda descansar” y, en algunos casos, “para que pueda realizarse”. Pero ninguno estaría dispuesto a modificar drásticamente la distribución de las tareas domésticas, como por ejemplo asumir voluntariamente las responsabilidades que en ese momento ella tenía³. La colaboración que dicen prestar es por períodos más bien cortos, durante la semana y algo más los fines de semana, o mientras dure su cesantía o esté enferma la pareja. Por todo lo anterior, es conveniente contextualizar las afirmaciones que hacen los hombres cuando señalan que participan en la crianza de los hijos y en las actividades domésticas; es necesario tener presente de qué están hablando y en qué tiempos lo hacen⁴.

II. LA REPRODUCCIÓN GENERACIONAL: CRIANZA Y ACOMPAÑAMIENTO DE LOS HIJOS

El sentido que ha adquirido la crianza y acompañamiento de los hijos en las últimas décadas ha tenido un fuerte impacto en la vida íntima de pareja y en la propia, según los varones. Se constata en los hombres una creciente expresión y deseo de mayor participación, aunque no siempre lo hagan, aduciendo que las condiciones trabajo no lo hacen posible y que, en ocasiones, la mujer no les da el espacio necesario para realizarlo.

Según los hombres, en la crianza los momentos de mayor intensidad emocional y corporal se producen en los primeros meses de vida de los/as hijos/as, allí tienen la primera experiencia del contacto físico con ellos. Así lo señalan

³ Según el estudio de Sharim y Silva (1998) al 88% de los varones entrevistados no le gustaría cambiar la distribución de responsabilidades familiares que tiene con su pareja, en cambio sí al 49% de las mujeres.

⁴ Según la misma encuesta (op. cit) el tiempo que los varones, en relación a las mujeres, dedicarían a actividades reproductivas sería equivalente a la razón de casi dos a diez, o un 18,8% del que emplean las mujeres.

persistentemente los más jóvenes, aunque esa experiencia la han tenido también algunos mayores. Sienten una necesidad de observar, tocar, acariciar, hacerles sentir su amor y el cariño. Algunos dicen que se pasean en la noche con el/ella, le/a hacen dormir, le dan la comida, cambian los pañales, le/a lavan. Esto sucede especialmente con los primeros hijos, los que siguen muchas veces no tienen ese privilegio; no se esfuerza como en el primero; para eso está la madre que es en definitiva la responsable “*La miraba, jugaba con ella, la tomaba en brazos, pasaba mirándola. Me preocupaba de que estuviera bien; de que estuviera limpiecita, cómoda, hasta el día de hoy*” (Yayo, 25 años, popular). “*A la primera, cuando recién llegó, la regaloneaba todo el día; la tomaba en brazos, jugaba con ella en la alfombra, me acostaba con ella, ella se tiraba encima mío y yo la tiraba para arriba. Eso no se repitió nunca con los otros dos*” (Alberto, 46 años, medio alto).

En las tres investigaciones mencionadas al inicio, al finalizar la entrevista en profundidad, se solicitó a los varones—todos padres— que completaran una encuesta donde se indicaba un conjunto de actividades domésticas, señalando quién las hacía en su hogar y con qué frecuencia. En uno de esos estudios se les pidió señalar si le gustaba hacer aquellas actividades que decía realizar frecuentemente. Se buscó confrontar las respuestas dadas a esta encuesta con las obtenidas en los relatos de vida y entrevista en profundidad, que apuntaban a conocer los sentidos subjetivos que tenía para estos varones su participación en la crianza de sus hijos y en las actividades domésticas del hogar, y así tener más elementos para entender el sentido que le daban a su participación en las actividades reproductivas y en las relaciones de género. *Es importante indicar que las muestras que se utilizaron no son probabilísticas, por lo tanto esta información no se puede extrapolar al conjunto de la población.*

1) Acompañamiento en la crianza de los/as hijos/as

Según los testimonios de los varones, ellos como padres están en la búsqueda de una relación afectivamente más cercana con sus hijos—la que muchos dicen no haber experimentado con sus propios padres—, de allí el interés por realizar actividades específicas que les permitan una relación emocional más estrecha en la crianza. Esta participación es entendida también y, fundamentalmente, como “un apoyo a su pareja”, la madre, que es la responsable en definitiva de este ámbito de la familia, aunque ella esté también incorporada al mercado de

trabajo remunerado. Los varones se suman así a las tareas específicas de crianza, como una manera de “complementar y ayudar a sus parejas”⁵.

Dentro del escaso tiempo⁶ que, según los testimonios de los varones, destinan a compartir los trabajos domésticos⁷, resalta la dedicación a sus hijos/as, como un espacio privilegiado que asumen junto a sus parejas. Los varones expresan claramente que el estar y jugar con sus hijos es algo que los estimula, pero que no tienen el tiempo suficiente para estar con ellos. En este sentido son las horas después del trabajo y los fines de semana o festivos los que les permiten conectarse directa y más intensamente con esta dimensión de sus vidas. Si bien existen otras actividades consultadas como “lavarlos, asearlos”, “ayudarles en las tareas”, o “cuidarlos cuando están enfermos”, entre otras, éstas son realizadas fundamentalmente por las mujeres.

La mayoría de las actividades de crianza y acompañamiento que los hombres dicen realizar frecuentemente las hacen junto con su pareja, son muy pocos los que manifiestan ser los únicos que las hacen, aunque aumentan las respuestas positivas en los más jóvenes. Entre los varones más jóvenes y de edad intermedia de sector medio alto se observa un compromiso más intenso con las tareas de crianza; pero en este sector se constata también una mayor participación de profesionales (servicio doméstico), que apoyan a la pareja en la

⁵ Según Sharim y Silva (1998) los varones afirman que sería mayor la responsabilidad femenina (62,5%) en el cuidado de los niños, aunque un tercio mencionó que se trataba de una responsabilidad compartida.

⁶ Sharim y Silva (op. Cit) constataron que, en relación al tiempo que dedican los varones a actividades de crianza, los hombres de estratos bajos dedican menos tiempo que los de estrato medio a esta labor. La diferencia entre hombres y mujeres respecto del cuidado de los niños, es mayor en los estratos bajos que en los medios. En los bajos, las mujeres dedican entre 6 y 7 veces más tiempo, y en los grupos medios 4 veces más de tiempo. En los fines de semana, el tiempo que dedican las mujeres al cuidado de los niños sigue siendo mayor que el que le dedican los hombres. Pero aquí la diferencia no es tan significativa como en el día de semana, cuando las mujeres dedican hasta cinco veces más tiempo que los hombres. En el fin de semana, en promedio, las mujeres ocupan hasta el doble de tiempo que los hombres en el cuidado de los niños.

⁷ En los proyectos (1) y (2) se les consultó a los entrevistados acerca de las siguientes actividades: “jugar con los niños”, “estar con ellos”, “cuidar que no se lastimen”, “darles de comer”, “prepararles la comida”, “cambiarlos, bañarlos, lavarlos”, “llevarlos al colegio”, “traerlos del colegio”, “visitar al profesor/a/ hablar con él o ella”, “ayudarle en las tareas”, “comprarles ropa, material escolar”, “participar en el centro de padres, en las reuniones de apoderados”, “cuidarles cuando están enfermos”, “llevarlos traerlos del dentista, médico, consultorio”, “leerles y contarles cuentos”.

crianza. En cambio, en los sectores populares, según los varones, las actividades de crianza y las domésticas las hacen casi con exclusividad sólo los miembros de la pareja, especialmente la mujer, y ocasionalmente otro familiar.

Entre los varones de sector medio alto una proporción relativamente mayor señaló que ciertas tareas de crianza las hace él frecuentemente y otra la hace con su pareja, sin la participación de una profesional. Entre las actividades que dicen hacer frecuentemente indicaron las relativas a establecer espacios de convivencia, lúdicos y de protección con los hijos: “jugar con los niño/as”, “estar con ellos”, “leerles y contarles cuentos”, “cuidar que no se lastimen”; señalaron también alguna participación directa en la alimentación de los hijos menores: “darles de comer”. Manifestaron –con mayor frecuencia– estar presentes en la educación de los hijos: “ayudarles en las tareas”, “participar en el centro de padres y/o en reuniones de apoderados”, “llevarlos y traerlos de actividades extraescolares”, así como en la salud de ellos “llevarlos y traerlos del dentista, médico”⁸. En cambio, en menor proporción afirmaron “cuidarlos cuando están enfermos”, “prepararles la comida”, “llevarlos y traerlos del colegio”, “visitar al profesor/a, hablarle”, “comprarles ropa, material escolar”.

Entre los padres de sectores populares, la mayor proporción dijo que las actividades de acompañamiento y cuidado de los hijos las hacen preferentemente con la pareja. Una pequeña proporción señaló que ellos lo hacían solos⁹, en contraste con los varones del sector medio alto. Las actividades que afirmaron hacer en una mayor proporción son, al igual que en el sector medio alto, aquellas que permiten espacios de convivencia, juego y protección, especialmente con los menores: “jugar con los niños”, “estar con ellos”, “cuidar que no se lastimen”, y entre los jóvenes “leerles y contarles cuentos”. En la educación de los hijos afirmaron “ayudarles en las tareas”, y “comprarles ropa, material escolar”. En la salud de los hijos señalaron frecuentemente “cuidarlos cuando están enfermos”, además entre los jóvenes “bañarlos/ lavarlos”, actividades no mencionadas por los varones de sectores medios altos. En cambio participan menos en aquellas actividades que dicen relación con la alimentación del niño/hijo: “darles de comer”, “prepararles la comida”, y aquellas que requieren establecer contactos con terceros fuera del hogar y suponen tiempo para llevarlas a cabo, en particular relativos a la educación y salud, “llevarlos al

⁸ En el Proyecto 1 en cada una de estas actividades a lo menos nueve de los quince entrevistados mencionaron que lo hacían frecuentemente.

⁹ Tres de diez y seis en el Proyecto (1) y cinco de veintidos en el Proyecto (2).

colegio”, “traerlos del colegio”, “visitar al profesor/a/ hablar con él o ella”, “participar en el centro de padres, en las reuniones de apoderados”, “llevarlos traerlos del dentista, médico, consultorio”.

ACTIVIDADES DE ACOMPAÑAMIENTO Y CRIANZA DE LOS HIJOS/AS.
PERSONA QUE FRECUENTEMENTE LAS HACE.

Opinión de los varones Acompañamiento y crianza de los/as hijos/as	Proyecto 1 (1)				Proyecto 2 (2)	
	Medio alto		Populares		Populares	
Realizadas frecuentemente por:	f.	%	f.	%	f.	%
El varón	40	16,7	7	2,7	10	2,8
El varón y su pareja	101	42,1	120	46,9	158	44,9
La pareja	40	16,7	106	41,4	117	33,2
Otro: profesional con o sin padre/madre	50	20,8	0	0,0	0,0	
Otro: familiares (madre/hijo/a), o nadie		0,0	13	5,1	8	2,3
No corresponde	9	3,8	10	3,9	59	16,8
Total actividades (3)	240	100,0	256	100,0	352	100,0

(1) Proyecto Construcción social de la identidad masculina, Ford.

(2) Proyecto Construcción social identidad masculina en jóvenes populares, FONDECYT.

(3) Total actividades presentadas en estudios 1 y 2: 16 propuestas.

Los padres más jóvenes, cualquiera sea su condición social, se estarían involucrando más en la crianza de los hijos. Los padres populares jóvenes dicen realizar frecuentemente más actividades de crianza y acompañamiento que los mayores, en cambio en el sector medio alto esas respuestas son más frecuentes entre los de edad intermedia y los jóvenes.

A los padres de sectores populares del proyecto (3) “Construcción social de la Paternidad”¹⁰, se les presentó un conjunto de actividades relacionadas con la crianza y acompañamiento, más amplia que la de los estudios anteriores¹¹.

¹⁰ La muestra de padres que fueron entrevistados para este estudio tuvo como uno de los criterios de selección la etapa del ciclo de vida en la que estaba el hijo (preescolar, adolescente, adulto joven). Se trató que correspondiese al hijo mayor, lo que se consiguió en casi todos los casos.

¹¹ Las actividades consultadas se refería a los espacios de convivencia, protección y lúdicos: “lo/a acuesta”, “lo/a acaricia”, “lo/a consuela si llora”, “lo/a tranquiliza si tiene miedo”, “lo/a ve si despierta en la noche”, “se levanta en la noche para verlo/a”, “juega con él/ella”, “lo/a saca a pasear”, “se preocupa con quien está jugando”, “le lee cuentos”, “le acompaña a hacer deportes”; al vestuario del hijo/a: “le compra ropa”, “se preocupa de la ropa que trae puesta”, “lo/a viste, lo/a muda”; a la alimentación: “le prepara la comida”, “le da de comer”; a la salud: “lo/a cuida si se enferma”, “lo/a lleva al médico si se enferma”, “lo/a lleva a controles médicos”, “le cura heridas si se hiere”, en la educación: “le ayuda en las tareas”, “le acompaña al jardín o escuela”, “habla con las tías o profesores”; en el establecimiento de

Se les consultó sobre la intensidad con que hacían ellos directamente cada una de las actividades presentadas (siempre, a veces, rara vez, nunca)¹², asimismo se les preguntó quién la asumía cuando ellos no la llevaban cabo y si les satisfacía hacerla. En general, las respuestas de los padres, al igual que en los estudios anteriores, indican una mayor preocupación por la relación que establecen con sus hijos, especialmente en la crianza y en los primeros años, que sobre otros aspectos de la vida doméstica.

ACTIVIDADES DE ACOMPAÑAMIENTO Y CRIANZA DE LOS HIJOS/AS.
FRECUENCIA CON QUE EL PADRE LAS HACE (*)

Acompañamiento y crianza de los/as hijos/as	f.	%
Siempre	144	41,0
A veces	102	29,1
Rara vez	7	2,0
Nunca	86	24,5
No corresponde	12	3,4
Total actividades: 27 propuestas a 13 padres	351	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

Cuando los varones no hacían frecuentemente algunas de las actividades consultadas se les pidió que indicasen la persona que las hacía. La respuesta mayoritaria señaló a la pareja, la mujer, como la persona que las realizaba. El que los varones digan que “siempre” hacen alguna actividad no significa que constantemente la han hecho, sino lo que ellos sienten subjetivamente y expresan. La respuesta que da luz sobre la perseverancia en las tarea de la crianza es, quizás, la segunda, quién las hace cuando no es él. Y aquí la respuesta es casi siempre la pareja, la mujer.

normas al interior del hogar: “le castiga si hace algo incorrecto”, “le pone horarios para jugar y/o ver la TV”, “lo/a manda a dormir”.

¹² La forma en que estaba planteada la pregunta en los estudios anteriores permitía a los entrevistados responder que con su mujer (ambos) hacían ciertas actividades, lo que en alguna medida puede invisibilizar su participación efectiva. En este último estudio se trató de precisar y no permitir una respuesta que evadiera una respuesta definitiva en torno a su participación en la crianza y acompañamiento de los hijos.

ACTIVIDADES DE ACOMPAÑAMIENTO Y CRIANZA DE LOS HIJOS/AS.
CUANDO EL PADRE LAS HACE NO LAS HACE, ¿QUIÉN LAS ASUME?(*)

Los otros días lo hace:	f.	%
Madre	322	91,7
Otro familiar	9	2,6
Otro no familiar		0,0
Nadie		
No corresponde	15	4,3
Total actividades: 27 propuestas a 13 padres	351	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

Se les consultó también a los padres sobre las actividades –relativas a la crianza de los hijos– que realizaban frecuentemente y no les gustaba hacer. Sólo una respuesta fue obtenida. En cambio prácticamente la totalidad dijo que hacía lo que le gustaba. En síntesis, pareciera que la consigna de los padres entrevistados es: “en la crianza de los hijos/as haz lo que te guste”¹³.

ACTIVIDADES DE ACOMPAÑAMIENTO Y CRIANZA DE LOS HIJOS/AS.
SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN(*)

Actividades de acompañamiento y crianza de los/as hijos/as	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	1	0,7
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	143	99,3

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

2) Educación de los/as hijos/as¹⁴

Las relaciones cotidianas con la escuela quedan según los varones, en general, a cargo de las madres: “llevarlos y traerlos del colegio”, “visitar al profesor/a, hablarle”. Es ella la que se “encarga” de estos quehaceres; pese a que les gustaría hacerlas, reconocen que no las llevan a cabo. Pocos las realizan, cuando se involucran lo hacen preferentemente con los hijos menores. La principal actividad que dicen efectuar, cualquiera sea el sector de pertenencia, es “ayudarles en las tareas”.

Los padres del sector medio alto tienen más contacto con la escuela y las actividades extraescolares, como “participar en el centro de padres y/o en reuniones de

¹³ Según Bonino (2001:25) en España y Europa se constata que los varones “tienden a implicarse algo más, pero sobre todo en el juego y las actividades agradables con sus hijos/as, sin modificar significativamente su implicación en las rutinas de la crianza ni en el resto de trabajo doméstico”.

¹⁴ Las actividades fueron: “Matricular a los hijos”, “Ir a las reuniones del colegio”, “Presentarse ante el/la profesor/a”, “Controlar los estudios y tareas” y “Ayudar en las tareas”.

apoderados”, “llevarlos y traerlos de actividades extraescolares”. En algún sentido están atentos a su rendimiento, al futuro de sus hijos como profesionales y a su ubicación en el mercado de trabajo. Los padres de sectores populares actúan más como proveedores, especialmente al “comprarles ropa, material escolar” y menos en el seguimiento de lo que sucede en la escuela. Para ellos, el hecho que vayan a la escuela y puedan terminarla es ya una conquista importante.

ACTIVIDADES DE ACOMPAÑAMIENTO EN LA EDUCACIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS.
PERSONA QUE FRECUENTEMENTE LAS HACE(*)

Actividades realizadas frecuentemente por:	f.	%
El varón	3	4,0
El varón y su pareja	5	6,7
La pareja	48	64,0
No corresponde, no tiene hijos en la escolaridad	10	13,3
Otro familiar o nadie	9	12,0
Total actividades: 5 propuestas a 15 varones	75	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

Los padres entrevistados no hacen ninguna actividad que no les guste relativa a la educación de sus hijos/as. En realidad, hacen bastante poco.

ACTIVIDADES DE ACOMPAÑAMIENTO EN LA EDUCACIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS.
SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN(*)

Actividades de acompañamiento en la educación de los/as hijos/as	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	0	0,0
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	3	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

3) La autoridad y las normas en el hogar¹⁵

Los padres son señalados por el modelo de familia nuclear patriarcal como los responsables de establecer el orden al interior de la familia y velar porque se respete. Es la autoridad a cargo de la reproducción generacional (Olavarría 2000b). Los padres, en su calidad de autoridad de la familia, deben enseñar al niño desde que es pequeño *“Es igual que una semillita, que uno la siembra*

¹⁵ En el proyecto (3) Construcción social de la paternidad, se preguntó sobre quién asumía “frecuentemente” las siguientes actividades: “ejercer la autoridad máxima”; “poner las reglas”; “controlar que se cumplan”; “imponer sanciones o castigos”, y “premiar o estimular”.

en buena tierra y da buen fruto” (Alexis, 34 años, popular). Parte importante de la enseñanza se orienta a establecer y reafirmar el orden que impera en el hogar y señalar que ellos son la autoridad; indican lo que es aceptable, y definen y establecen los límites. En este sentido, reproducen el orden y la organización familiar patriarcal y socializan en ello a sus hijos, aunque muchos perciben que los tiempos han cambiado; ya no basta con dar órdenes y pedir respeto y sumisión a los hijos. La autoridad aplicada por los padres es, según ellos —al igual como lo aprendieron muchos de sus propios padres—, una demostración de cariño, de protección; algunos justifican así los castigos y a veces los malos tratos que aplican a los hijos, especialmente a los menores y adolescentes; en ocasiones consideran que es necesario castigar a los hijos para enseñarles, porque se les quiere, se les ama. *“Porque siempre hace falta la mano de un hombre ahí. Para que no te salga desobediente, molestandor”* (Alex, 21 años, popular). *“Yo siempre a mis hijos les digo que si mi deber es trabajar, el de ellos es el estudio. Eso lo tienen que cumplir”* (Wally, 40 años, medio alto).

El problema de cómo resolver la tensión entre autoridad e intimidad con los/as hijos/as es encarado por los padres, principalmente, durante el período de la crianza y socialización. En especial, los padres jóvenes sienten la presión y necesidad de establecer relaciones de mayor cercanía: que sientan los/as hijos/as que ellos les quieren, que están a su lado, a pesar de ser los que imponen los límites; que los reconozcan y guarden ese recuerdo en el tiempo. Algunos se esmeran en tratar de lograrlo y sienten que se preocupan mucho por sus hijos, tratando de mantener una relación estrecha y en constante comunicación *“La tranquilidad que me queda a mí es que mi hija no me va a poder decir nunca que el papá no tuvo tiempo para ella. Porque yo le he demostrado que tengo la mejor disposición. ...Porque para mi hija es importante que su papá se lo haga. Para mi hija, es una cosa especial cuando ella dice: ‘Mi papá me lo hizo’”* (Marco, 32 años, popular). *“La relación es muy buena, puede que ellas digan que el papá es muy flojo o que ve mucha televisión, o que era muy ambicioso, pero de que las amo, ellas nunca van a tener dudas”* (Mauricio, 32 años, medio alto).

El ejercicio de la autoridad en el hogar crea tensiones en los varones, las que se constatan al ser confrontados con tareas específicas. Aquí se diluye la afirmación de ser ellos la autoridad, en algún sentido indiscutida, del hogar —aunque sean condescendientes con los otros miembros de la familia—, por el contrario prima

el discurso socialmente aceptado que expresa que este es un espacio compartido con la pareja, e incluso algunos indican que es ejercido preferentemente por su mujer¹⁶. Esta constatación estaría asociada por un lado al escaso tiempo que están presentes físicamente y, entre los padres de sectores populares, a la precariedad en su condición de proveedores. Por otro, a las demandas sociales de relaciones más democráticas e igualitarias al interior de la familia, que suponen una mayor autonomía de sus parejas y cercanía afectiva con los hijos.

Los hombres serían más permisivos a lo que se espera de ellos y tratarían de mantenerse más bien distantes, según lo señalan, en la fijación de límites para sus hijos, (“le castiga si hace algo incorrecto”, “le pone horario para jugar y/o ver TV” y “lo/a manda a dormir”). No quieren asumir las tareas que en su calidad de padres les correspondería en el modelo de familia nuclear patriarcal, o tenderían a ser más sensibles o más cómodos, porque dejan esas tareas a las madres.

NORMAS EN EL HOGAR(*), SEGÚN QUIÉN LAS REALIZA FRECUENTEMENTE

Realizadas frecuentemente por:	f.	%
El varón	7	9,3
El varón y su pareja	38	50,7
La pareja	24	32,0
Otro: profesional	0	0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a), o nadie	6	8,0
Total actividades: 5 propuestas a 15 varones	75	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

El ejercicio de la autoridad de los hombres crece, según los entrevistados, a medida que se incrementa su edad.

Es llamativo, pero consistente con lo que se ha encontrado, que este espacio sea uno de lo pocos ámbitos en que los varones reconocen que hacen frecuentemente actividades que no les satisfacen —como tomar decisiones de autoridad y controlar comportamientos de los hijos/as—, pero que igual las toman y las asumen, a diferencia de otros espacios donde no lo hacen; algunas veces las asumen solos y otras, con su pareja. El mandato de la autoridad paterna está operando.

¹⁶ En el estudio de Sharim y Silva (op. Cit) esta área fue donde mayor consenso hubo, tanto en hombres como mujeres, de que la responsabilidad es compartida por la pareja.

NORMAS EN EL HOGAR(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente (1)	20	46,5
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	23	53,5

(1) Una persona no responde lo que le gusta hacer.

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

III. LAS ACTIVIDADES DE LA AUTOREPRODUCCIÓN DE LA FAMILIA

Los hombres hacen distinciones bastante concluyentes en relación a las actividades domésticas orientadas al conjunto de los miembros de la familia. Distinguen las que reafirman la masculinidad dominante, de aquellas que corresponden a las mujeres por la división genérica del trabajo. En las primeras su participación es activa y preponderante, en las segundas prácticamente no están presentes. Los trabajos que “corresponden” preferentemente a las mujeres implican continuidad en el tiempo, le dan la sustentabilidad al núcleo familiar; dejar de hacerlos pone en riesgo su continuidad. Son actividades demandadas diariamente, la supervivencia del núcleo familiar depende de ellas: alimentación, vestuario, salud, aseo y ornato del hogar. Las actividades que corresponden a los varones –según la división genérica del trabajo– pueden ser discontinuadas en el tiempo, realizadas cuando el hombre pueda/desee hacerlas, sin afectar la sobrevivencia diaria del grupo: reparación y mantenimiento de la vivienda, manejo del presupuesto y trámites fuera del hogar. El supuesto que está detrás es que el trabajo de los hombres está en la producción y su capacidad de proveedor deber ser continua, al fallar este supuesto, el resto del andamiaje de la división genérica del trabajo se hace visible y muestra las inequidades que se producen al distribuir las tareas domésticas entre hombres y mujeres.

1) El conjunto de los trabajos domésticos

Los varones del sector medio alto dicen involucrarse ocasionalmente en los trabajos domésticos que no se relacionan directamente con la crianza de los hijos/as. En general, contratan profesionales (para el servicio doméstico, construcción, reparación, automóviles/es) y/o adquieren máquinas que hacen esas actividades. Reconocen que es la mujer quien asume esos trabajos, sea directamente o a través de una empleada doméstica *“Ella trabaja y la vida doméstica se*

altera, porque hay una empleada menos en la casa. La empleada más inteligente de la casa no está. La empleada que está es la que menos sabe hacer las cosas. La que es más inteligente, que es capaz de programar y de diseñar y de resolver criteriosamente, y que conoce mis gustos en términos personales, porque sabe cómo darle en el gusto al marido, esa es mi mujer, y ella es una empleada que no está en la casa, porque trabaja. Desde es punto de vista estricto, claro, se reciente mi satisfacción al no verla a ella, en términos de que hay menos comida ricas, que mis camisas a lo mejor no están cuando yo las quiero, que nadie me lleva los pantalones a la lavandería, sin duda que hay un cambio” (Alberto, 46 años, medio alto).

Entre los varones populares, colaborar con la pareja en los trabajos domésticos puede ser una actitud que nace espontáneamente, especialmente en los más jóvenes, aunque está presente en algunos mayores. Los jóvenes, según sus testimonios, tendrían mayor predisposición a dar apoyo a la mujer, “hacer de todo”, actitud que no afectaría su hombría. Algunos, sienten satisfacción por hacerlo “*Me agrada hacer el aseo. Eso no tiene nada que ver si soy hombre o mujer, igual tengo que hacer mi aporte, hago de todo. Me entretengo haciendo las cosas. A mi pareja le parece bien. A qué mujer no le va a gustar que el hombre le ayude”* (Alex, 21 años, popular). Pero esta predisposición está acotada por las capacidades efectivas que dicen tener de tiempo. Según ellos, trabajar fuera del hogar, la lejanía del lugar de trabajo y los horarios extensos los alejan de tener una participación más intensa en las actividades domésticas. Su “colaboración” se da especialmente los fines de semana. Incluso así, las actividades en la casa son sentidas por los varones como “una ayuda que su pareja agradece”. “*Para ella era bueno el hecho de que yo le ayude a lavar”* (Cristian, 26 años, popular). A otros varones, en cambio, no les gusta hacer actividades domésticas, pero ayudan cuando ven a su mujer cansada o estiman que “les falta tiempo para terminar sus tareas”. Para algunos de ellos es un problema de conciencia ayudarlas “*Con honestidad, lo que no me gusta es tener que ponerme a ayudar, digamos a compartir el trabajo doméstico. Me desagrada; lo hago en todo caso, no me hace feliz hacerlo, pero lo hago por una cuestión también de conciencia”* (Joaquín, 33 años, popular). Pero hacerse cargo permanentemente de lo doméstico es algo que está fuera de la imaginación de muchos varones, especialmente en los mayores, quienes expresan que la actividad doméstica corresponde a las mujeres, ellos, ocasionalmente se podrán involucrar, pero no la ven como una actividad permanente; no la conciben así. “*Si quedara cesante un tiempo, bueno ahí sería la*

única forma, pero qué sé yo, sería un par de días, pero acostumbrarme a quedarme en la casa, ¡a quedarme en la casa!. No, no, yo estoy acostumbrado a trabajar” (Chano, 53 años, popular).

La cantidad de actividades domésticas que los varones dicen realizar en el hogar frecuentemente –alimentación, vestuario, salud, aseo y ornato, arreglo de la vivienda, trámites fuera del hogar, manejo del presupuesto– es reducida en relación a las tienen sus parejas. Los varones manifiestan hacer frecuentemente una pequeña proporción de las tareas propuestas (16,1% de las actividades presentadas), y en conjunto con sus parejas, una porción semejante (17,4%). Incluyendo la totalidad de actividades en que se involucran, su participación no supera el tercio (33,5%); los otros dos tercios las asumen sus parejas. Entre los varones del sector medio alto, algunas actividades las hace preferentemente el personal profesional (empleadas domésticas, especialmente) que ellos pagan. Entre los varones de sectores populares, algunas veces tienen apoyo de otro familiar (la madre de alguno de ellos, o un/a hijo/a)¹⁷.

ACTIVIDADES DOMÉSTICAS. PERSONA QUE LAS HACE EN EL HOGAR

Realizadas frecuentemente por:	f.	%
El varón	141	16,1
El varón y su pareja	152	17,4
La pareja	582	66,5
Total actividades	875	100,0
Total actividades propuestas	930	94,1

Los varones entrevistados se involucran con distinta intensidad en las actividades domésticas según su edad. Los jóvenes realizan una mayor cantidad de éstas, cualquiera sea su sector social¹⁸.

¹⁷ Según el estudio de Sharim y Silva (op. cit) en las tareas domésticas, excluido el cuidado de los niños, la casi totalidad de los hombres estima que si ellos abandonase por un tiempo su hogar esto no tendría mayor impacto. De los 400 encuestados sólo tres señalaron que su ausencia tendría alguna secuela en esta área. También se informa que estas tareas no son compartidas entre hombres y mujeres. Es el ámbito de mayor consenso, la responsabilidad en esta área corresponde a la mujer.

¹⁸ Se incluyó los proyectos (1) y (3) que investigaron a padres de entre 21 y 69 años.

ACTIVIDADES DOMÉSTICAS. FRECUENCIA SEGÚN EDAD

Proyecto *	Jóvenes	Medios	Mayores	Total
Proyecto (1): medio alto	105	95	89	289
Proyecto (1): populares	147	125	120	392
Proyecto (3): paternidades populares	200	133	116	449
Total	452	353	325	1130

* Cada celda incluye a 5 varones, salvo Proyecto (1) varones populares mayores con 6.

Proyecto (1) Construcción social de la identidad masculina, Ford.

Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

Según los testimonios de la investigación (3), Construcción social de la paternidad, los trabajos domésticos que efectúan los hombres frecuentemente son aquellos que les dan satisfacción. Lo mismo que se observó antes, con las actividades de crianza y acompañamiento de los hijos.

ACTIVIDADES DOMÉSTICAS(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

	f	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente (1)	44	14,4
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	261	85,6

* Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

(1) Algunos ítems no fueron respondidos.

2) La organización del presupuesto familiar¹⁹

La organización del presupuesto familiar y el manejo del dinero en el hogar es uno de los espacio donde el varón (puede) ejerce mayor poder sobre la mujer y los hijos. Esa atribución (“responsabilidad”) la tiene históricamente por haber sido el proveedor principal si no único. Es un atributo conferido por el modelo de familia dominante. La administración del presupuesto es una dimensión crítica para la familia y de ella depende su estabilidad material, especialmente entre las que tienen recursos limitados. A través de su aporte al presupuesto el varón da respuesta al mandato de ser proveedor. Los varones tienen conciencia de que aportar todo o la mayor parte del dinero para cubrir el presupuesto familiar, les da poderosos recursos de poder sobre la mujer, aunque algunos crean que no los ejercen. La administración y la disciplina del

¹⁹ La información de entrevistas en profundidad proviene de los proyectos (1) y (2). Se aplicó la encuesta a los entrevistados del proyecto (3), Paternidades.

gasto en la familia son factores importantes para los varones cualquiera sea su sector social “Normalmente, yo soy el que administra el presupuesto, pero constantemente conversamos sobre los proyectos y sobre las decisiones que deben tomarse para ciertas cosas” (Clark, 42 años, medio alto). “Esa disciplina la decido yo, porque de algún modo, aunque molesta, me ha agradecido que yo lo haga. Ese es como parte del rol” (David, 43 años, medio alto). “Yo manejo eso, ella participa en las compras, en la economía. Pero yo llevo los gastos, la plata” (Felo, 52 años, popular).

En general, entre los varones del sector medio, el manejo del presupuesto y la administración diaria los ejecuta la mujer, con cierta supervisión del varón—especialmente cuando ésta se sobrepasa y le pide a él que ponga más dinero para cubrir la diferencia—. Cuando ambos trabajan, en muchos casos hacen un presupuesto común. El monto es relativamente estable y corresponde a cuentas y gastos directamente asociados al nivel de vida que tienen. El varón aporta el porcentaje mayor, dos tercios o más a veces, que transfiere a su mujer, para los gastos ya definidos por ambos. Ella paga, con sus ingresos, algunas cuentas y la mayor parte lo hace él “Separamos, gastos, ella asume algunos ítems, yo asumo otros, pero el corriente, el cotidiano lo asumo yo” (José, 30 años medio alto). “Nosotros sabemos cuales son los gastos que hay que hacer. Yo le paso a ella una cierta cantidad de dinero, que tiene por objeto mantención de la casa misma, a través de un depósito en su cuenta corriente. El resto de las cuentas las pago yo. Ella paga los colegios. ... no hay mucho que pensar, hay que hacer los cheques, no más. Hay que pagar” (Juan Pablo, 38 años, medio alto). En este mismo sentido, cuando la mujer no trabaja remuneradamente el varón le pasa un monto para un tiempo mayor (un mes) a partir de los gastos que ambos estiman que deben hacer y ella administra.

Entre los varones de sectores populares, la gran mayoría de los jóvenes señaló que eran ellos los que tomaban la iniciativa respecto a cómo debía ser distribuido el ingreso familiar²⁰. Muchos de ellos no informaban a su mujer sobre el monto del ingreso y tampoco le permitían organizar sola el presupuesto. Bajo el control de la mujer quedaba el dinero que se gastaba en las “pequeñas”

²⁰ Hay que destacar que de los 22 casos consultados en el proyecto (2), más de la mitad de las mujeres no tenía trabajo remunerado y en los restantes casos, 6 de ellas recibían un ingreso inferior al de sus maridos.

decisiones y que había sido distribuidas previamente por los varones; aún así, algunos entrevistados manifestaron no sentirse seguros con el manejo o la administración de los recursos por parte de sus parejas y esto los obligaba a tener un control mucho más prolijo sobre los gastos, mostrando desconfianza hacia la mujer y, en definitiva, desvalorizándola. *“El presupuesto yo lo organizo. Digo ‘tantas cosas hay que pagar: esto dejémoslo para la comida, las deudas, todas esas cosas’. Voy separando la plata; tantas deudas, tanta plata”* (Calo, 21 años, popular). En algunos casos, una vez que el varón ha decidido los gastos, le pasa a la mujer el dinero para hacer los pagos, especialmente del día a día. *“Para las compras grandes siempre tomo la iniciativa yo, porque sé lo que ella quiere y trato de darle en el gusto. Y para las compras pequeñas le paso su plata y ella ve cómo la administra”* (Roni, 21 años, popular). En otros casos, ya no tan jóvenes, toman la decisión sobre el presupuesto familiar y le pasan la totalidad del dinero a la mujer para que lo administre, porque ella lo administra mejor que él, sabe qué se necesita y los precios. *“Yo le paso cierta cantidad a ella, y ella se encarga de todo lo que es para la casa, incluso ropa para las niñas, médico y todo; y yo me llevo todo lo pesado, en este caso, el dividendo... yo no se lo toco, si le pido algo me lo cobra (risas)”* (Koke, 32 años, popular). *“Ella sería como un banco digamos, uno deposita el billete y ella sabe como distribuirlo”* (Cochecho, 56 años, popular).

Al igual que en el sector medio, los varones populares cuyas mujeres trabajan remuneradamente, hacen un fondo común para el manejo del presupuesto familiar, pero en este caso aportan todos los ingresos, no hay ingresos excedentes para ahorrar o son escasos. El destino de los gastos está, en gran medida, definido por las obligaciones de su condición de vida. *“Yo, quincenal le doy la plata a mi señora, hacemos el presupuesto de todos los gastos, agua, los dividendos, de ahí sacamos para la comida y para los gastos. Quedan cerca de veinte mil pesos. De ahí dejamos para teléfono, agua, luz, gas”* (Hermano, 39 años, popular).

Uno de los aspectos que hace la diferencia entre los varones del sector medio alto y los populares es la capacidad de ahorro. Los primeros reconocen que tienen un margen de ahorro que está asociado directamente a los ingresos tanto de él como de su mujer. El destino de esos ahorros va normalmente a mejorar la calidad de vida del núcleo familiar o a crear una base de apoyo para situaciones críticas o de

cierta precariedad. *“Hay algún margen de ahorro. En general es lo que sobra, no es que se decida. Ambos somos ahorrativos, sabemos que lo que sobra no es para echárselo encima. Cuando ya hay un fondo ahorrado, decimos: ‘qué te parece si vamos a tal parte’ o ‘cambiamos el auto’. Pero siempre vuelve al mismo lugar”* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). En cambio, entre los varones populares los ingresos no siempre alcanza para cubrir los gastos del presupuesto familiar y todo ingreso que se tiene va para engrosarlo *“Siempre estamos pellizcando para que alcance para todo. ... Si a mí me entran mil pesos son para la casa, no me los echo al bolsillo”* (Pelao, 44 años, popular). *“Administro bien, lo que pasa es que falta el dinero para el ahorro”* (Felo, 52 años, popular).

En general, el ingreso de las mujeres va a engrosar el presupuesto familiar, sea para cubrir gastos previamente acordados, o para hacer mejoras en la calidad de vida de la familia. *“Yo creo que todo lo destina para la casa”* (Jano, 35 años, popular). *“Todo lo tira para la casa. Lo que pasa es que a ella le dura muy re’ poco la plata”* (Choche, 50 años, popular).

En el proyecto (3), Construcción social de la paternidad, se quiso confrontar los sentidos subjetivos que tiene el manejo del presupuesto familiar entre los varones/padres con la práctica habitual de trabajos domésticos asociados a este aspecto de la vida de pareja. Para ello se utilizó la entrevista en profundidad y la encuesta. Los resultados son contradictorios. La entrevista en profundidad se obtiene en una relación empática, más íntima; en la encuesta las respuestas se descontextualizan del contexto vivencial del sujeto, y tienden a predominar aquellas actividades que socialmente se consideran aceptables para un hombre actual. En la encuesta, contrariamente a lo escuchado en la entrevista en profundidad, las decisiones sobre el presupuesto familiar son compartidas con la pareja e incluso para varios es un ámbito definitivamente femenino. En la encuesta se impone el discurso público del entrevistado, que busca en alguna medida complacer con la respuesta que da; es lo que se espera socialmente de un “buen” varón/padre.

En la encuesta ninguno de los varones consultados²¹ manifiesta que sólo él decida frecuentemente el presupuesto familiar, sino que lo hace con su pareja

²¹ En el proyecto (3), paternidades, se preguntó en la encuesta final sobre quién asumía “frecuentemente” las siguientes actividades: “decidir cuánto se gasta y en qué”; “distribuir el dinero”; “decidir lo que se compra”; “controlar los gastos del mes”; “controlar los gastos diarios”, y “ahorrar”.

o es ésta la que lo hace. Lo mismo sucede con la “distribución del dinero”, “el dinero que se gasta”, y “con el control de los gastos diarios y del mes”²². En cuanto a las decisiones sobre ahorro, varios señalan, especialmente de sectores populares, que no tienen ingresos como para ahorrar y cuando eso sucede es la mujer, preferentemente, la que lo hace.

PRESUPUESTO FAMILIAR, SEGÚN QUIÉN LO REALIZA FRECUENTEMENTE

Realizado frecuentemente por:	f.	%
El varón	0	0,0
El varón y su pareja	41	45,6
La pareja	45	50,0
Otro: profesional	0	0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a), o nadie	4	4,4
Total actividades: 6 propuestas a 15 varones	90	100,0

Al igual que con las otras actividades, los varones, en general, se involucran en el presupuesto familiar en lo que les produce satisfacción y no asumen aquello que no les agrada. Es escaso lo que hacen pese a no gustarles.

PRESUPUESTO FAMILIAR(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

Actividades	f.	%
No le gusta hacerla/s y la hace frecuentemente	5	12,20
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	36	87,80

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

3) Los trámites fuera del hogar²³

Lo que va más allá del hogar se ha considerado en la familia nuclear patriarcal que es un campo que concierne especialmente al varón/padre; así, las actividades reproductivas que requieren trámites y salir del hogar serían consideradas como propias de los hombres. Pero este espacio que debería ser del varón, hoy, según los varones entrevistados, es compartido con sus parejas, especialmente

²² En la encuesta de Sharim y Silva se observó, asimismo, una tendencia a que las tareas de administración del hogar fuesen asumidas por las mujeres.

²³ Se consultó por las siguientes actividades en los estudios (1) y (2): “ir al banco”; “pagar cuentas”; “ir al zapatero”, y “solucionar papeleos y trámites fuera del hogar”. En el estudio (3), paternidades, se consultó por “hacer trámites en general”; “hacer pagos”, e “ir al zapatero”.

el “hacer trámites” y “hacer pagos”. En cambio, en el sector medio alto las actividades asociadas al vestuario de los miembros de la familia e “ir al zapatero”, son efectuadas más frecuentemente por la mujer o un/a profesional (empleada doméstica). Entre los varones populares, una proporción importante de estas actividades es llevada a cabo preferentemente por la pareja.

HACER TRÁMITES FUERA DEL HOGAR, SEGÚN QUIÉN LOS REALIZA FRECUENTEMENTE

	Proyecto (1)		Proyecto (2)		Proyecto (3)			
	Medio alto	Populares	Populares	Populares	populares	populares		
Realizados frecuentemente por:	f.	%	f.	%	f.	%		
El varón	13	28,9	10	20,8	9	13,6	4	8,9
El varón y su pareja	18	40,0	22	45,8	39	59,1	26	57,8
La pareja	10	22,2	14	29,2	12	18,2	13	28,9
Otro: profesional		0,0		0,0		0,0		0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a), o nadie	4	8,9	2	4,2	6	9,1	2	4,4
Total actividades (4)	45	100,0	48	100,0	66	100,0	45	100,0

(1) Proyecto (1) Construcción social de la identidad masculina, Ford.

(2) Proyecto (2) Construcción identidad en jóvenes populares, FONDECYT.

(3) Proyecto (3) Construcción social paternidad, FONDECYT.

(4) Total actividades: 3 propuestas en los tres estudios.

En relación a la edad, en la investigación (3) “Construcción social de la paternidad”, los jóvenes dicen hacer más trámites fuera del hogar; en el otro estudio no hay diferencias por edades. A la mayoría de los varones sí les gusta hacer trámites fuera del hogar, y los hacen. Los menos manifestaron no estar a gusto haciendo trámites fuera del hogar.

TRÁMITES FUERA DEL HOGAR(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

Hacer trámites fuera del hogar	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	6	16,67
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	30	83,33

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

4) Reparación y mantenimiento de la vivienda²⁴

Las actividades reproductivas asociadas a la vivienda, en la familia nuclear patriarcal corresponden al varón. La calidad de la vivienda y la mantención de ésta es una responsabilidad que los varones, en general, han asumido como propia. Hacerlo no afecta su masculinidad, por el contrario se asocia con la fuerza física y la protección. Los hombres populares se sienten responsables por estas actividades, aunque en algunos casos no las hagan. Lo de ellos es lo pesado y la construcción: arreglos de la casa, albañilería, gasfitería, electricidad, picar el jardín, sacar la basura. *“Esas cosas no las puede hacer ella, picar tierra, soldar. Esas cosas las hago yo”* (Pedro, 46 años, popular). A muchos les gusta “maestrear” en sus casas. *“Trabajo en la casa, sobre todo los fines de semana. Pintar, remodelar, colocar cerámica; eso lo he puesto todo yo, todo lo que hago en la casa, instalaciones eléctricas, todo”* (Victor, 35 años, popular). Por el contrario, los hombres del sector medio alto, en general contratan a profesionales para reparar la casa, y las actividades manuales que realizan se asocian más bien con una entretención, un “hobby”²⁵.

Según los testimonios de los hombres sus mujeres prácticamente no participan de estas labores, salvo “cambiar las ampolletas”. Aunque unos pocos indican que algunas de estas tareas las hacen conjuntamente con sus parejas. Entre los del sector medio alto las actividades más mencionadas son “arreglar enchufes” y “clavar clavos”, en cambio “destapar cañerías” o “arreglar electrodomésticos” son transferidas a un profesional. Los varones populares indicaron que ellos hacen prácticamente todas las actividades presentadas, con una mínima participación de la mujer.

Como se observa en el cuadro siguiente la proporción de actividades que los varones dicen realizar en torno a la mantención y reparación de la vivienda es muy importante en los sectores populares y menos en el medio alto. La participación de la mujer sería mínima.

²⁴ En los estudios (1) y (2) se consultó por las siguientes actividades: “destapar cañerías”; “reparar electrodomésticos”; “arreglar enchufes”; “cambiar ampolletas”, y “clavar clavos”. En el (3) se pregunto por: “hacer arreglos en la casa”; “arreglar el techo”; “destapar cañerías”; “arreglar la cocina, la estufa, etc.”; “arreglar enchufes”; “cambiar ampolletas”, y “reparar muebles”.

²⁵ En la encuesta de Sharim y Silva (op. cit) los resultados indican que los hombres adultos de sectores medios son quienes menos tiempo destinan a estas actividades, no así los populares. Mientras en los días de semana las mujeres dedican el doble de tiempo a estas actividades, los hombres ocupan casi cuatro veces más ellas durante el fin de semana.

**MANTENCIÓN Y REPARACIÓN DE LA VIVIENDA, SEGÚN QUIÉN LAS REALIZA
FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR**

Mantenimiento y reparación de la vivienda	Proyecto (1)				Proyecto (2)		Proyecto (3)	
	Medio alto		Populares		Populares		Populares	
Realizadas frecuentemente por:	f.	%	f.	%	f.	%	f.	%
El varón	36	48,0	63	78,8	94	85,5	90	85,7
El varón y su pareja	12	16,0	6	7,5	3	2,7	1	1,0
La pareja	3	4,0	1	1,3	2	1,8	8	7,6
Otro: profesional	24	32,0		0,0		0,0		0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a), o nadie	0	0,0	10	12,5	11	10,0	6	5,7
Total actividades (4)	75	100,0	80	100,0	110	100,0	105	100,0

(1) Proyecto Construcción social de la identidad masculina, F. Ford.

(2) Proyecto Construcción identidad en jóvenes populares, FONDECYT.

(3) Proyecto Construcción social paternidad, FONDECYT.

(4) Total actividades: estudios 1 y 2: 5 propuestas, Paternidades: 7 propuestas.

Al observar las respuestas de los proyectos (1) y (3), que incluían padres de distintas edades, se constató que los varones mayores decían hacer una mayor cantidad de actividades relativas al mejoramiento de la vivienda.

MANTENCIÓN Y REPARACIÓN DE LA VIVIENDA. FRECUENCIA POR EDAD

Proyecto *	Jóvenes	Medios	Mayores	Total
Proyecto (1): medio alto	16	17	15	48
Proyecto (1): populares	22	18	30	70
Proyecto (3): paternidades populares	28	28	35	91
Total	66	63	80	209

* Cada celda incluye a 5 varones, salvo Proyecto 1 varones populares mayores con 6.

(1) Proyecto 1 Construcción social de la identidad masculina, Ford.

(3) Proyecto Construcción social paternidad, FONDECYT.

Una vez más, las actividades que los hombres dicen hacer en relación con la mantención y reparación les producen satisfacción. No hay ninguna actividad en este rubro que les produzca insatisfacción.

**MANTENCIÓN Y REPARACIÓN DE LA VIVIENDA(*).
SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN**

Actividades de mantención y reparación de la vivienda	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	0	0,0
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	91	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

5) La alimentación de la familia²⁶

La alimentación, el vestuario, la salud, el aseo y ornato de la vivienda tradicionalmente han correspondido a la mujer en la familia patriarcal. Los testimonios de los varones lo confirman; según ellos, en una proporción muy importante las actividades relativas a la alimentación son efectuadas por las mujeres. No se constata mayor interés de participar por parte de los varones, a diferencia de lo que ocurre tanto con la crianza y acompañamiento de los hijos, como aquello asociado a la masculinidad dominante. Los varones, en general, no participan ni les gusta hacer ese tipo de trabajos. Cuando se involucran es porque no les queda otra posibilidad. En ocasiones lo hacen exigidos por su mujer, especialmente cuando trabaja remuneradamente fuera del hogar, porque perciben que la pareja “está cansada y necesita reposo”, o por tener “menos presión de trabajo” en algún momento. La “colaboración” en los trabajos domésticos se da preferentemente los fines de semana.

Entre los varones del sector medio alto estas actividades han sido transferidas, en su gran mayoría, a la empleada doméstica y estiman que el aporte en dinero que hacen para la mantención del hogar les permite contratar personas que las asuman y les liberen a ellos de la carga.

Las tareas relativas a la alimentación, según los varones, son asumidas por las mujeres, y cuando ellos participan, generalmente lo hacen en forma conjunta con la pareja. Sólo ocasionalmente los varones se involucran asumiendo estas actividades. Algunos hacen ciertos trabajos, y otros lo toman como una actividad lúdica, especialmente los varones del sector medio alto en sus días libres o cuando desean hacerlo.

Las actividades que junto a su pareja asumen con mayor frecuencia los varones son: “hacer la lista de lo que se va a comprar”, “ir a comprar” y planificar el menú” y “poner la mesa”. En cambio la participación es muy baja en “preparar la

²⁶ En los proyectos (1) y (2) los ítems incluidos fueron: “planificar menú”, “hacer lista de comidas”, “hacer la comida”, “preparar la mesa”. Esta lista se amplió y especificó más en el proyecto (3), sobre paternidades, y se consultó por: “decidir qué se va a comprar”, “decidir qué se va a hacer de comer”, “comprar alimentos del mes o quincena”, “comprar alimentos del día”, “hacer la comida”, “preparar la mesa y servir”, “lavar y secar la loza” y “limpiar la cocina”.

comida”, “servir”, “lavar y secar la loza” y “limpiar la cocina”. En los sectores populares estas actividades son de responsabilidad de la mujer, en el medio alto de una empleada doméstica (profesional), supervisada por la pareja²⁷.

ALIMENTACIÓN, SEGÚN QUIÉN LO REALIZA FRECUENTEMENTE

Actividades de alimentación	Proyecto (1)		Proyecto (2)		Proyecto (3)	
	Medio alto	Populares	Populares	Populares	Populares	Populares
Realizadas frecuentemente por:	f.	%	f.	%	f.	%
El varón	7	9,3	6	7,5	1	0,9
El varón y su pareja	18	24,0	26	32,5	32	29,1
La pareja	27	36,0	43	53,8	62	56,4
Otro: profesional	23	30,7		0,0		0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a)		0,0	5	6,3	15	13,6
Total actividades (4)	75	100,0	80	100,0	110	100,0

(1) Proyecto Construcción social de la identidad masculina, F. Ford.

(2) Proyecto Construcción identidad en jóvenes populares, FONDECYT.

(3) Proyecto Construcción social paternidad FONDECYT.

(4) Total actividades: estudios 1 y 2: 5 propuestas, Paternidades: 8 propuestas.

Los padres jóvenes entrevistados se involucran en una mayor proporción en las actividades de alimentación de sus familias que los de edades superiores. Las actividades relativas a la alimentación que hacen los varones son aquellas que les producen mayores satisfacciones. Sólo uno señaló que frecuentemente hacía un trabajo en esta área que no le gustaba.

ALIMENTACIÓN(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

Actividades relativas a la alimentación	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	1	6,7
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	14	93,3

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

²⁷ En el estudio de Sharim y Silva (op. cit) esta área es prioritariamente de las mujeres. Las mujeres de estratos bajos son quienes usan más tiempo en la preparación de comidas. En los entrevistados del sector medio las mujeres dedican menos tiempo que las del grupos más pobres, llegando las jóvenes de grupos medios a destinar la mitad de tiempo que las jóvenes de estratos bajos. También en los hombres se nota esta diferencia, aunque las distancias son menores. Los hombres casi no dedican tiempo a esta actividad. La diferencia entre dedicación de mujeres y hombres casi desaparece durante el fin de semana. Mientras en la semana, las mujeres ocupan casi 5 veces más tiempo en estas actividades, en el fin de semana la diferencia es casi imperceptible en las cifras, llegando a ser levemente superiores las que corresponde a los hombres.

6) El vestuario²⁸

La responsabilidad de la ropa utilizada en el hogar (sábanas, cortinas, toallas, paños de cocina, etc.), así como del vestuario de los miembros de la familia, ha correspondido históricamente a la mujer/esposa, la “dueña de casa”. Ese mandato está presente en la práctica diaria de los varones entrevistados, quienes tienen una participación mínima en este campo.

Los varones, según sus testimonios, en general no participan de este tipo de tareas, lo hacen sus mujeres, en los sectores populares, y personal profesional (empleadas domésticas), en el medio alto.

Entre los varones del sector medio alto sólo se menciona “limpiar los zapatos” y “coser botones” y es posible que la compra de la propia ropa sea también una de las tareas que asumen. Entre los varones populares, además de “limpiar los zapatos” y “coser botones”, unos pocos indican que arreglan ropa, cosen cortinas y manteles, y colaboran en tender y recoger la ropa que se lava. Con la mujer compran su ropa personal y la ropa de cama, excepcionalmente lo hacen solos.

EL VESTUARIO, SEGÚN QUIÉN LO ASUME FRECUENTEMENTE

Actividades relativas al vestuario Realizadas frecuentemente por:	Proyecto (1)				Proyecto (2)		Proyecto (3)	
	Medio alto		Populares		populares		Populares	
	f.	%	f.	%	f.	%	f.	%
El varón	3	3,3	1	1,0	1	0,8	11	5,2
El varón y su pareja	3	3,3	6	6,3	6	4,5	12	5,7
La pareja	25	27,8	74	77,1	92	69,7	179	85,2
Otro: profesional	59	65,6		0,0		0,0		0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a)		0,0	15	15,6	33	25,0	8	3,8
Total actividades (4)	90	100,0	96	100,0	132	100,0	210	100,0

(1) Proyecto Construcción social de la identidad masculina, F. Ford.

(2) Proyecto Construcción identidad en jóvenes populares, FONDECYT.

(3) Proyecto Construcción social paternidad FONDECYT.

(4) Total actividades: estudios 1 y 2: 6 propuestas, Paternidades: 14 propuestas.

²⁸ En los proyectos (1) y (2) se consultó acerca de: “coser botones”, “arreglar ropa”, “hacer bastas”, “hacer ropa (coser)”, “tejer” y “coser cortinas, manteles”. En el proyecto (3), paternidades, se amplió la cantidad de actividades y fueron ordenadas de manera diferente. Aquí se preguntó por: “comprar ropa personal”, “lavar ropa personal”, “tender ropa”, “recoger ropa”, “planchar ropa”, “lavar la ropa de casa”, “coser botones”, “remendar”, “coser ropa”, “ordenar la ropa”, “tejer”, “limpiar zapatos”, “comprar ropa de cama” y “coser cortinas, manteles”.

Los varones jóvenes de sectores populares, pese a participar en escasas tareas relativas a la vestimenta de la familia, se involucrarían más que los mayores.

EL VESTUARIO. FRECUENCIA POR EDAD

Proyecto *	Jóvenes	Medios	Mayores	Total
Proyecto 1: medio alto	2	0	4	6
Proyecto 1: populares	3	1	3	7
Proyecto 3: paternidades populares	16	6	2	24
Total	21	7	9	37

* Cada celda incluye a 5 varones, salvo Proyecto 1 varones populares mayores con 6.

(1) Proyecto 1 Construcción social de la identidad masculina, Ford.

(3) Proyecto Construcción social paternidad, FONDECYT.

Los varones efectúan aquellas tareas relativas a la vestimenta de la familia que están asociada a la satisfacción que les produce el hacerlas.

EL VESTUARIO(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

Actividades relativas al vestuario	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	6	26,09
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	17	73,91

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

7) El cuidado de la salud de los miembros de la familia²⁹

El cuidado de la salud de los miembros de la familia, incluida la del padre, está definida como de responsabilidad de la mujer. Ella es la que debe velar por el bienestar físico y mental de la familia; el padre debe proveerla y asegurar el bienestar material y la calidad de vida (Olavarría, 2001b).

Al consultar sobre la participación de los padres populares en las tareas relativas al cuidado de la salud de la familia, se observó que ellos asumen una proporción mayor de tareas a las observadas en otros espacios de la vida

²⁹ Esto se consultó sólo en el proyecto (3) Construcción social de la paternidad –en padres de sectores populares– y están referidas a todos los miembros de la familia, no sólo a los hijos. Las actividades propuestas fueron: “acompañar al hospital o al consultorio”, “comprar remedios”, “cuidar a los enfermos en la casa”.

doméstica; cuando se involucran, algunos las hacen solos y otros con su pareja, aunque la participación es bastante menor a la que tiene la mujer. Algunos varones “acompañan al hospital o al consultorio” a sus familiares directos, “compran remedios” y “cuidan a los enfermos en la casa”.

EL CUIDADO DE LA SALUD, SEGÚN QUIÉN LO REALIZA FRECUENTEMENTE

Realizado frecuentemente por:	f.	%
El varón	7	15,6
El varón y su pareja	10	22,2
La pareja	28	62,2
Otro: profesional	0	0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a), o nadie	0	0,0
Total actividades: 3 propuestas a 15 varones	45	100,0

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

La participación de los varones jóvenes populares en el cuidado de la salud de los miembros de la familia es definitivamente mayor.

EL CUIDADO DE LA SALUD. FRECUENCIA POR EDAD

Actividades relativas al cuidado de la salud	Jóvenes	Medios	Mayores	Total
Proyecto 3: paternidades populares	12	3	2	17
Total	12	3	2	17

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

Los varones que hacen actividades para el cuidado de la salud de la familia señalan que les gusta hacerlas. No se registró a ningún varón que asumiera actividades contra su gusto.

EL CUIDADO DE LA SALUD(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

Actividades relativas al cuidado de la salud de la familia	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	0	0
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	17	100

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

8) Ornato y aseo de la vivienda³⁰

Las actividades de ornato y aseo de la vivienda dicen relación con la belleza y la limpieza, atributos que corresponderían a las mujeres en la división genérica del trabajo. Los varones que se involucran en estas actividades ponen en riesgo su masculinidad, pues ellas están feminizadas según la masculinidad dominante.

Lo anterior se observa en la baja participación de los hombres en los trabajos de ornato y aseo de la vivienda, según sus propios testimonios, menor a la observada en los otros espacios antes descritos. Entre los varones del sector medio alto, estos trabajos los realiza generalmente una profesional (empleada doméstica), y ellos, a lo más, sacan la basura, riegan y sacan a pasear al perro –cuando desean– y algunos arreglan su ropa en los closet. Esta situación no es muy diferente entre los varones de sectores populares, pero a diferencia de los del sector medio alto, no pueden contratar una empleada doméstica y esas tareas las debe asumir la mujer en una alta proporción. También estos varones sacan la basura, pero además limpian los zapatos, seguramente sus zapatos, y en menor proporción limpian el patio, la vereda, el baño, barren, recogen trastos y ordenan. En este sentido, las mujeres de sectores populares llevan una carga muchísimo mayor en los trabajos del hogar que las del sector medio y alto, según los varones³¹.

³⁰ Las actividades sobre las cuales se consultó en los proyectos (1) y (2) fueron las siguientes: “sacar el polvo, “barrer”, “airear la ropa de cama”, “limpiar los vidrios”, “limpiar baños”, “limpiar patio, vereda”, “lavar la ropa de casa”, “lavar la ropa personal”, “planchar la ropa personal”, “tender la ropa”, “recoger la ropa”, “limpiar los zapatos”, “sacar la basura”, “lavar la loza”, “secar la loza”, “limpiar la cocina”, “limpiar los estantes de la cocina”, “ordenar la ropa (los closets)”, “hacer las camas”, “cuidar las plantas” y “cuidar los animales domésticos”. En el proyecto (3), sobre paternidades se consulto por: “hacer camas”, “sacudir, barrer”, “limpiar los vidrios”; “limpiar baños”, “limpiar patio, vereda”, “sacar la basura”, “recoger trastos, ordenar”; “encerar, pasar virutilla”, “cuidar las plantas” y “cuidar los animales domésticos”.

³¹ Esta observación es semejante a la encontrada por Sharim y Silva (1998) donde el aseo es mayoritariamente responsabilidad de las mujeres. La dedicación de tiempo a las actividades de aseo en los estratos bajos era el doble que en los sectores medios, tanto en el caso de los varones –aunque se trate de porcentajes bajos– como en las mujeres.

ORNATO Y ASEO DEL HOGAR, SEGÚN QUIÉN LO REALIZA FRECUENTEMENTE

Actividades de ornato y aseo	Proyecto (1)				Proyecto (2)		Proyecto (3)	
	Medio alto		Populares		Populares		Populares	
Realizadas frecuentemente por:	f.	%	f.	%	f.	%	f.	%
El varón	11	3,5	30	8,9	26	5,6	15	9,1
El varón y su pareja	32	10,1	91	27,1	140	30,3	21	12,7
La pareja	38	12,0	188	56,0	266	57,6	120	72,7
Otro: profesional	230	72,8	5	1,5		0,0		0,0
Otro: familiares (madre/hijo/a)		0,0	13	3,9	15	3,2	9	5,5
No corresponde	5	1,6	9	2,7	15	3,2		
Total actividades (4)	316	100,0	336	100,0	462	100,0	165	100,0

(1) Proyecto 1 Construcción social de la identidad masculina. F. Ford.

(2) Proyecto Construcción identidad en jóvenes populares, FONDECYT.

(3) Proyecto Construcción social paternidad FONDECYT.

(4) Total actividades: estudios 1 y 2: 19 propuestas, Paternidades 11 propuestas.

Los padres jóvenes realizan en una mayor proporción actividades de ornato y aseo de la vivienda. Al igual que en las otras actividades asociadas a la reproducción, los varones “colaboran” y “ayudan” frecuentemente en lo que les gusta cuando se trata del ornato y aseo de su propio hogar.

ORNATO Y ASEO DEL HOGAR(*). SATISFACCIÓN EN SU REALIZACIÓN

Actividades relativas al ornato y aseo del hogar	f.	%
No le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	6	16,67
Le gusta hacerla/s y la/s hace frecuentemente	30	83,33

(*) Proyecto (3) Construcción social de la paternidad, FONDECYT.

A modo de conclusiones

Los varones/padres no han hecho del trabajo doméstico una actividad permanente, compartida con su pareja. Se constata, sin embargo, especialmente entre los padres jóvenes, un mayor acercamiento e involucramiento en la crianza y acompañamiento de hijos/as, y en aquellas actividades que reafirman el modelo de masculinidad dominante durante el siglo pasado: ejercicio de la autoridad y normas en el hogar, definición del presupuesto familiar, trámites fuera del hogar, y reparación y mantención de la vivienda. En cambio, la participación es mínima en lo que se refiere a la auto-reproducción del grupo familiar (alimentación, vestuario, cuidado de la salud, ornato y aseo). En resumen, los varones consultados reconocen que son las mujeres las que hacen la mayor parte de las actividades en los diferentes ámbitos de la vida doméstica, ellos “colaboran”.

La división genérica del trabajo sigue en gran medida vigente. Los resultados encontrados no son alentadores, reafirman –pese a las opiniones más optimistas– que en el espacio de lo doméstico los cambios son mínimos. Son las mujeres las que asumen las responsabilidades y ejecutan las actividades principales en “la organización social de las actividades domésticas (que) incluye la producción y el consumo cotidiano de alimentos y otros servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reposición generacional, es decir tener hijos, cuidarlos y socializarlos, y atender a los ancianos” (Jelin, 1998:56-57).

Pese a que la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado ha ido creciendo de manera sostenida en los últimos años –y se espera que siga la misma tendencia en el futuro–, no hay un correlato proporcional de los hombres en la incorporación al espacio doméstico. Este proceso, que sobrecarga a las mujeres con la doble jornada de trabajo (productivo remunerado y reproductivo familiar), se sostiene, en los estratos de mayores ingresos, con la contratación de servicio doméstico pagado (empleados/os domésticas/os) aliviando la carga de las parejas-mujeres; pero lo hace insostenible en los sectores de menores ingresos, que proveen de mano de obra barata para el servicio doméstico, precisamente, al otro sector social.

Así, el trabajo doméstico centrado en las mujeres es un punto muy expresivo de las relaciones de género (de subordinación de las mujeres/parejas a los hombres, y de las mujeres-empleadas domésticas a las mujeres-patronas), pero también es un factor que potencia la distribución extremadamente inequitativa de la riqueza en el país y la hace extensible en el tiempo. No es ajena a este proceso la presencia creciente de mujeres pobres de países limítrofes que vienen a trabajar en el servicio doméstico.

La rigidez que muestra la división del trabajo doméstico entre hombres y mujeres y las dificultades para que se modifique, están indicando que tras ese fenómeno hay procesos invisibilizados que tienen que ver con las inequidades entre hombres y mujeres y entre mujeres de distinta condición social. La cuestión es cómo visibilizar el entramado que se ha estructurado en torno al trabajo doméstico, que obliga a las mujeres a asumir la responsabilidad en ese ámbito sólo por su condición de mujer (dominación sobre el cuerpo de las mujeres: invisibilidad del cuerpo de mujeres y hombres), por el sentido subjetivo que adquiere para mujeres y hombres lo doméstico (dominación sobre la subjetivi-

dad: sentirse obligadas a asumirlo, en el caso de las mujeres, o con derecho a no hacerlo en los hombres), por el ordenamiento institucional sobre las relaciones entre hombres y mujeres que las hacen depositarias de la maternidad, la crianza y de la organización social de las actividades domésticas (dominación institucional: da sustento legal al orden familiar y doméstico); y por la organización del mercado de trabajo, que ha encontrado en las mujeres el recurso para precarizar el trabajo asalariado (dominación sobre los ingresos/salarios: menores ingresos para las mujeres).

La invisibilidad de la distribución actual del trabajo doméstico permite que se siga reproduciendo un orden familiar que potencia las inequidades que afectan a sus propios miembros, pero también fortalece y legitima el orden institucional y la organización social del trabajo que han permitido las profundas desigualdades en la distribución de la riqueza nacional. Es necesario tener presente que la flexibilidad del mercado de trabajo está en gran medida sustentado por los requerimientos de trabajos a tiempo parcial de mujeres que tienen que hacerse cargo, además, del trabajo reproductivo en sus hogares.

Las profundas inequidades invisibilizadas en el orden doméstico permiten explicarse por qué los discursos optimistas sobre el cambio de la condición masculina en lo doméstico no tienen mayor sustento. Y que es temerario interpretar los pequeños cambios que se constatan en los hombres como prueba del cambio con mayúscula, que garantizarán que en el futuro la “familia simétrica”, como una realidad mayoritaria.

Quizás lo anterior permita explicar, en alguna medida, las preguntas que se hace Bonino en torno al trabajo doméstico de los varones: “*¿Por qué el intercambio cooperativo en lo doméstico, desde una óptica igualitaria de búsqueda de bienestar compartido y una ética de la justicia y el respeto de género es tan poco frecuente? ¿Por qué la innovación y el cambio progresista en el hogar son minoritarios entre los varones? ¿Por qué la mayoría de los varones son tan poco receptivos a los reclamos femeninos igualitarios en lo doméstico? ¿Por qué, pese a que incluso muchos proclaman verbalmente el valor de la igualdad, son tan pocos los que en la práctica son coherentes con dichos discursos y toman la iniciativa para transformar sus comportamientos desigualitarios?*” (Bonino, 2001:26).

La organización actual del trabajo doméstico también invisibiliza el dominio patriarcal de los varones. Los escasos cambios efectuados por los hombres para ingresar al mundo doméstico se pueden asociar a la resistencia que oponen a tal involucramiento con el fin de conservar derechos y ventajas, manteniendo una posición privilegiada. En este sentido, las retóricas del optimismo y de las dificultades masculinas para asumir lo doméstico pueden ser interpretadas no sólo como enunciatoras de logros o problemáticas existentes –que lo son–, sino también como discursos invisibilizadores y justificadores del no cambio, y como aliados a la resistencia al cambio. *“Pensadas así, muchas de ellas –al menos su instrumentalización académico/popular– no dejan de ser actualizaciones de la tendencia masculina a autoelogiarse y de viejos conceptos patriarcales sobre la inocencia masculina en la producción desigual que se atribuye a deficiencias de las mujeres o al patriarcado, considerado como algo ajeno a las personas, colocando así a los varones como sujetos pasivos frente a los obstáculos, o condenados al no cambio debido a sus particularidades psíquicas”* (McMahon, 1999; citado por Bonino, 2001:39-40).

Según Bonino pese a *“su poca participación en lo doméstico, los varones mantienen y monopolizan una serie de derechos y ventajas materiales sociales y emocionales que la división genérica del trabajo les da por garantizados. Estos derechos, que pensamos son los intereses que los varones defienden, son varios y todos interrelacionados: derecho a la libertad en el uso y disponibilidad del tiempo personal, derecho al ocio y al tiempo libre, derecho a la privacidad, reservándose para sí y acumulando fuerzas existenciales donadas por las mujeres, derecho a la libertad de movimiento sin control por parte de su pareja, derecho a tener necesidades personales satisfechas por otra personas que supone a su disposición, derecho a ser servido y cuidado, derecho a beneficiarse del trabajo gratuito de quien se ocupa de lo doméstico. El problema con el ejercicio de estos derechos es que son ejercidos a monopolio masculino y sin reciprocidad, y por ello se transforman en privilegios, prerrogativas, ventajas”* (Bonino, 2001:36-37).

Para finalizar, varias preguntas surgen cuando se intenta visibilizar el por qué de las inequidades en la organización del trabajo doméstico, tanto al interior de los núcleos familiares como en el orden social: ¿A qué es funcional este orden? ¿Cuál es la agenda que está estructurando la relación entre organización del trabajo, Estado, políticas públicas hacia las familias, relaciones de género y trabajo doméstico? ¿Quiénes están definiendo la agenda?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almérás, Diane (1997) "Compartir las responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo". Versión preliminar. Santiago, Chile.
- Bonino, Luis (2001) "Los varones hacia la paridad en lo doméstico: discursos sociales y prácticas masculinas" pp 23-46. En: Sánchez-Palencia, Carolina y Juan Carlos Hidalgo (eds) *Masculino plural: construcción de la masculinidad*. Ediciones Universidad de Lleida. España.
- Boris, Georges Daniel Bloc (2002) *Falas de homens. A construação da subjetividade masculina*. ANNABLUME Editora. Sao Paulo, Brasil.
- Fuller, Norma (2001) *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Gutmann, Matthew (2000) *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México. México.
- INAMU (2002) *Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento*. Ministra de la Condición de la Mujer. Instituto Nacional de las Mujeres. San José, Costa Rica.
- Jelin, Elizabeth (1998) *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Lagarde, Marcela (1990) *Cautiverios de mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Posgrado, UNAM. México
- McMahon, A (1999) *Taking Care of Men*. Cambridge UP, Cambridge.
- Olavarría, José (2001a) *Y todos querían ser (buenos) padres*. FLACSO. Santiago, Chile.
- _____ (2001b) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO, Santiago, Chile.
- _____ (2002) "Hombres: identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia". En: Olavarría, José y Céspedes, C. (2002) *Trabajo y familia: ¿Conciliación? Perspectivas de género*. FLACSO-Chile, SERNAM y Centro de Estudios de la Mujer CEM. Santiago, Chile.
- Rivera, Roy y Yhajaira Ceciliano (2003) *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. FLACSO-Costa Rica / INFPA / CASC-UCA. San José, Costa Rica.
- Sharim, D. y U. Silva (1998) "Familia y reparto de responsabilidades". SERNAM. Documento N° 58. Santiago, Chile.
- Viveros, Mara (2002) *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. CES. Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford, Profamilia Colombia. Bogotá, Colombia.